LA GACETA

DEL GOBIERNO DE COSTA-RICA.

INVIERNO.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

Sale el Sol à las 5. h. i 45 m.

Se pone á las 6. i 15. m.

Dura el dia 12. horas 30 m.

Id. la noche 11. horas 30 m.

Declinacion del Sol 19 g. 16. m. N.

La Luna tiene 26. dias.

ORDEN Y LIBERTAD.
OBEDIENCIA A LOS MAGISTRADOS Y A LAS LEYES.

3 Sàbado La Invencion del cuerpo de San Estevan.
4 Domingo Santo Domingo de Guzman, fundador.
5 Lúnes Ntr. Sra. de las Nieves i San Emigdio Ob. Mr. abogado contra los temblores.
6 Màrtes La Transfiguracion del Señor.
7 Miércoles San Cayetano confesor fundador.
8 Jueves San Ciriaco Màrtir.
9 Viérnes Santos Justo i Pastor, niños màrtires.

AVISO.

La suscripcion á este periódico, adelantada por un año, se satisfarà á razon de doce reales, de dos pesos la que se pague al fin de cada semestre i à medio real se venderán los números sueltos.—Artículo 28 de la Ley de Imprenta.

NUMERO 88. SAN JOSE AGOSTO 3 DE 1850. SEMESTRE 2º

PARTE OFICIAL.

TRATADO FRANCIA-CRICA

REPUBLICA DE COSTA-RICA. } N. 19

MINISTERIO DE GOBERNACION.

S. E. el Presidente de la República se ha servido prevenirme comunique à U. el decreto que sigue.

"JUAN RAFAEL MORA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA-RICA.

Por cuanto el Excelentísimo Congreso constitucional ha decretado lo siguiente.

El Excelentísimo Congreso constitucional de la Repùblica de Costa-Rica;

Habiendo considerado los cuatro artículos de que consta la acta de canje hecha en Paris à 8 de Marzo del corriente año, los cuales son esplicatorios de los que contiene el tratado celebrado en 12 de Marzo del año de 1848 entre los gobiernos de la Repùblica de Francia i Costa-Rica; i hallándolos equitativos á ambas partes, ha venido en decretar i

DECRETA:

Art. ùnico.—Se aprueban i ratifican en todas sus partes los cuatro artículos de que consta la acta de canje de las ratificaciones del Presidente de la Repùblica Francesa, i del Presidente de la República de Costa-Rica, sobre el convenio de accesion al tratado de amistad, comercio i navegacion concluido i firmado el 8 de Marzo entre el Gobierno Francés i la Repùblica de Guatemala.

Al Poder Ejecutivo.

Dado en el Palacio de los Supremos Poderes en San Josè à los doce dias del mes de Julio de mil ochocientos cincuenta. *Francisco Maria Oreamuno.* Presidente.=*Modesto Guevara.* Secretario.=*Manuel Zamora.* Secretario.

Por tanto: EJECUTESE. Palacio Nacional. San José Julio quince de mil ochocientos cincuenta.

JUAN RAFAEL MORA.

El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernacion.

Joaquin Bernardo Calvo."

Y en cumplimiento de lo mandado por S. E. lo comunico à U. para su conocimiento i efectos.

Dios guarde á U.

San José Julio 15 de 1850.

CALVO.

LA GACETA.

COMUNICACION INTER-OCEANICA POR NICARAGUA.

Ferro-Carril.

Camino de hierro, si; canal, no.

He aquì el ùnico punto de vista bajo el cual se deba de allì adelante considerar esta cuestion, separada ya de todas las exageraciones de que se habia valido el espìritu de especulacion para hacerse ayudar por los mejores auxiliares que hai en el mundo, á saber, la ignorancia i la credulidad.

Sucediò en este asunto lo que suele suceder en otros muchos, en los cuales la habilidad se esfuerza en sacar partido de la inesperiencia i de la sencillez, esto es, que se pretendiò lo mas, para conseguir lo menos.

No seremos nosotros los que neguemos á los hijos de Washington bastante destreza para llevar á buen fin la mayor parte de sus proyectos.

Les era preciso abrirse paso por el territorio de Nicaragua para abreviar las distancias, i el medio mejor que se les ocurriò para lograr este resultado era hacer sonar con estrepito la idea de un canal en cuya ejecucion se hallarian interesadas todas las naciones marítimas.

Si desde el principio, alguna compañia, órgano mas ó menos confidencial del gabinete de Washington, hubiera dicho sencillamente al gabinete de Leon: "Hermano, „ necesito establecer en tu territorio un „ camino de hierro para tener comunicacio- „ nes mas rápidas con California", una franqueza tan brusca no hubiera dejado de chocar à los mismos hombres de Estado de Nicaragua, nada lisonjeados con la idea de ser porteros del hermano Jonathan. Es mui claro que se hubieran despertado las susceptibilidades patriòticas de los Estados Centro-americanos, susceptibilidades mui fundadas en razon, despues de la guerra con Mejico, i de las dificultades siempre crecientes con los legítimos propietarios de Panamà. Los norte-americanos, mui recomendables en su pais, no se han recomendado aun mucho en otras partes ni como pacíficos vecinos ni como pacíficos transeuntes. Es evidente tambien que las demas naciones marítimas se habian de oponer à una empresa que podia tener por proxima consecuencia, menos el transito que la permanencia, menos el camino de California que la posesion de Nicaragua. Es mui seguro ademas que Inglaterra no habia de entregar buenamente á una potencia rival la llave de un almacen de comercio, destinado á la mayor prosperidad en un porvenir mui cercano.

Fué preciso, pues, proceder de otro modo, i no hablar de ferro-carril, cuya expresion, ademas de no haber hecho fortuna en otras partes, podia descubrir intenciones demasiado particulares è interesadas.—En Norte Amèrica el espìritu de especulacion corre parejas con el espìritu de *anexacion.* La ambicion comercial no va sin la ambicion política, i cuando à esta le conviene quedarse un poco atras, la otra va por delante, segura de que su compañera la ha de alcanzar.—Lo importante para los norte-americanos era poder pasar cuanto antes, i para conseguirlo no dejaron de manifestar algun acierto. Pronunciaron la palabra magica *canal,* i siendo la suerte de la pobre humanidad verse burlada por palabras hasta la consumacion de los siglos, todos repitieron *canal* á boca llena, entendiendo demasiado unos lo que decian i otros no entendiendo absolutamente nada de lo que repetian. Ya se diò por hecho de mano de los hombres aquello en que Dios quiza no ha pensado. ¡*Canal libre por todos i para todos*! Què acontecimiento! què fortuna! Se alborotaron los animos i se supo por primera vez que existiamos en algun rincon del mundo. Si hemos de creer al "Correo del Istmo", hasta Rusia habia de tomar acciones en la empresa. Vieron ya los moradores de las orillas del lago ideal entrar à sus puertos todas las flotas del Oriente i del Occidente, trayendo como en los tiempos antiguos el oro de Ofir, la purpura de Sidon, los perfames de Arabia, con las eternas luces de la civili-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

zacion,—i en el dia he aquí que los hombres de Estado i de Hacienda de Nicaragua estan reunidos en junta para calcular sin duda los innumerables millones que, *dentro de pocos dias*, han de entrar infaliblemente en sus arcas.

A buen seguro que nadie en el mundo podia oponerse al proyecto de canal, ni los que estan cerca por estar cerca, ni los que estan lejos, precisamente porque estan lejos; ni los que saben porque piden canal, ni los que no lo saben. Ademas de la disposicion que hai por una parte á creer lo que se desea, ha habido siempre por otra cierta inclinacion á no contrariar aquellos proyectos i planes que, aunque de improbable ejecucion, estriban en los grandes principios de *libertad, igualdad de derechos, utilidad comun, felicidad del genero humano* i demas espresiones con que se suele redondear los periódos. I hai tanto menos mérito en no contrariarlos, cuanto que se creen menos realizables. ¿Què Nacion puede ser bastante enemiga de sì misma, para oponerse á un *canal libre para todas las naciones* ó tan egoista, que quiera guardarle para sí sola, mayormente cuando se sabe que tal canal no pasará de proyecto? Era, pues, natural que la idea del *canal libre* hiciese su camino, como tantas que nunca pasaron de ideas, i sin embargo progresaron, por convenir asi á los que tenian interes en que progresasen.

Movida así la opinion en favor del proyecto de canalizacion, era menos difícil elevarle á la solemnidad de una cuestion diplomática. Inglaterra, *que sabe lo que hace i lo que otros no pueden hacer*, no podia encontrar malo que se pasase por el San Juan, puesto que el San Juan debe ser parte del canal, si debiese haber algo parecido á canal; i por consiguiente se ajustó entre Inglaterra i los Estados-Unidos el tratado que sabemos, i que mui pocos entienden como debe ser entendido.

Este tratado presentaba tanto menos inconveniente, cuanto que casi nada dice, ó si dice algo, dice tanto en favor de Inglaterra como de los Estados-Unidos, i la via de comunicacion, en caso de realizarse, bien sea por canal, bien sea por ferro-carril, no habria de aprovechar menos á los ingleses que á los norte-americanos.

Pasaràn, pues, los unos i pasaràn los otros por Nicaragua i por otras partes i ¡Dios quiera que sea *en beneficio del genero humano* de Centro-América!

Mas, lo repetimos, no es el canal el que se hará, sino el ferro-carril, cuya idea vemos indicada ya prudentemente en el artículo 8º del convenio, sola idea realizable en efecto, i la única que presenta probabilidades de verificarse pronto.

I, si se nos apura mucho, llegaremos á probar que si una Nacion tiene interes en que no se verifique el canal, es sin duda la Nacion norte-americana. ¡Pues què! ¡los norte-americanos, que tienen por principio la no-intervencion europea, emprenderian, á sus mismas puertas, un *canal libre*, esto es, la via de comunicacion que mas puede favorecer las intervenciones europeas!

IMPOSIBLE! IMPOSIBLE!

Aprovecharse de todas las vias posibles para comunicar mas rapidamente con California, es todo lo que los norte-americanos quieren por ahora, salvo lo que quieran mas tarde, cuando vean oportunidad de *lanzarse en otros proyectos.*

Para ellos, se trata de pasar á San Francisco
ó por Panamá,
ò por Nicaragua,
ó por Tehuantepec,
ó por los tres puntos á un tiempo;
i es claro que, llegando á faltar una de *esas comunicaciones, no faltará la otra.*

Ya vemos que el "Correo de los Estados-Unidos," presenta en su número de 5 de Marzo el camino de Tehuantepec como "*la via de comunicacion* mas completa, „ mas uniforme que se pueda desear."— Le califica de "camino fácil que encon„ trandose más inmediato que los demas á „ los Estados-Unidos, abreviará de unos „ quince dias un viaje que no se verifica „ aun en el dia sino en siete semanas."

Con todo, tenemos razones para creer que el camino de hierro por Nicaragua será el preferido, lo cual proporcionará á nuestros vecinos, i á nosotros, grandes ventajas, es verdad; pero no nos regocijamos sino con mucha moderacion, porque no nos parece el colmo de la felicidad el que los norte-americanos pasen por Nicaragua para llegar mas pronto a California, *unico objeto que se habian propuesto.*

I el canal, el verdadero canal, ¿dónde se hará?:

Ya lo hemos dicho: "los hombres se agitan „i solo Dios los hace llegar donde él quiere".

Creemos en Dios, pero no creemos en el canal por Nicaragua.

El R.

IDENTIFICACION.

Por la cual se ve que los identificados no entienden las cosas de un modo idéntico.

1850. *El Señor Salinas. Ministro de Nicaragua*	1850. *El Señor Lindo Presidente de Honduras.*
....."Es el „ origen de las cuestiones entre los Estados, el cimiento „ de las nuevas Repúblicas de Guatemala „ i *Costa-Rica*; i por „ último es el delirio „ que las conduce al „ *extremo de seguir* „ una política, que á „ todo trance las coloca en el mas completo aislamiento, i „ la mas fria indiferencia por aquello „ mismo que tan vivamente exita el sentimiento comun de „ las demas naciones „ del continente americano.	....."Costa-Rica i „ Guatemala, han temido perder su libertad, porque se „ les ha negado la facultad de constituirse segun les convenga, i han temido „ tambien, el ser invadidos por fuerzas de „ los otros Estados; „ asi es que han buscado un apoyo en „ sus relaciones esteriores, para que á „ la vez los defienda „ i garantice."
"En tan dificil posicion ¿còmo podria „ Nicaragua entablar „ i conservar relaciones *francas con los* „ demas Estados? Esto no obstante, Honduras i el Salvador „ no han dejado de „ estar identificados „ con nosotros, como „ Guatemala se ha identificado con Costa-Rica."	"Esta conducta „ es hasta cierto punto prudente, razonable i justa; i los Estados deben reconocerlo asi i deducir „ de ella la manera „ còmo deben ahora „ dirijirse para lograr „ la unidad que á todos conviene para su „ mutua seguridad".

¡Qué bien identificado el Estado de Honduras con el de Nicaragua! qué conformidad de opiniones! El Presidente de Honduras aprobando la *politica de Costa-Rica*, i el Ministro de Nicaragua censurandola con amargura! ¡El primero felicitandonos por buscar apoyo en nuestras *relaciones exteriores*; el *segundo* tratandonos de *delirantes* por seguir una conducta "que nos colo„ca en el mas completo aislamiento". Si desde ahora se entienden asi los *federales*, ¿como se entenderán mas tarde? Si somos *delirantes*, es fuerza que sea *delirante* tambien el Señor Lindo que nos elogia, ¿i entonces ¿cómo es que se halla identificado el Señor Lindo con el Sr. Salinas que nos injuria?

Si jamas hemos tenido una idea feliz, convendrá el lector en que es esa, por la cual colocamos frente á frente á los federales, refutandose mutuamente, con respecto á la politica de Costa-Rica. ¡El Señor Lindo defendiéndonos contra el Señor *Salinas*! i el Señor Salinas pretendiendo que está identificado con el Señor Lindo! ¿Què dirá de eso el "Progreso"? ¿Quièn le parecerá mas *bufon*? ¿el Presidente Lindo, el *ministro Salinas* ó el redactor de la Gaceta de Costa-Rica? ¡O farsa federal, en que no se puede saber fijamente lo que mas domina, si el charlatanismo, la torpeza ó la mala fé!

El R.

EXTERIOR.

ITALIA.

ENTRADA DEL PAPA A ROMA.

VIERNES 12 DE ABRIL.

Hoi he presenciado el regreso del Papa á Roma: era una de las mas admirables escenas que sea dado á ojos mortales contemplar. No era yo el único que juzgase asi, pues me hallaba con hombres que conocen la ciudad i el mundo, i puedo decir á U., con toda seguridad de conciencia, que la acojida hecha al Papa en la capital de sus Estados excedió con mucho lo que aguardabamos, lo que nos atreviamos á esperar.

Al ver la quietud, casi diré la indiferencia que parecia reinar en la ciudad durante los dias anteriores, estaba por cierto mui distante de contar con aquella especie de explosion. Brotaron de repente la alegria i el entusiasmo como una fuente de agua viva que se abre paso al traves de la tierra. En hora buena que pudiese haber en todo aquel pueblo tan artista, tan sensualista, tan exterior, la influencia del sol, el amor del espectáculo, cuanto se quiera, pero seguramente habia algo mas. Inspiraciones oficiales i *por órden* no mueven asi á las masas.

Os dirán los socialistas que *en el fondo* de nuestra terrible batalla de junio habia ideas, i que solo ideas tenian el poder de producir semejantes luchas. Pues bien! en aquel movimiento que ha llevado hoi á toda la poblacion de Roma á los pies i á recibir la bendicion de su Papa, habia sentimientos, habia una de esas grandes conmociones populares que no se mandan i que salen de las entrañas nacionales.

Ayer solamente fuè cuando habia podido notar que Roma se preparaba para una fiesta i que una inmensa fabricacion de faroles, aparente en todas las calles, anunciaba la iluminacion del dia siguiente. Esta mañana habia recorrido la ciudad i sobre todo las plazas i calles por donde habia de pasar

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

la comitiva, i que se podia seguir aun sin otra indicacion que la arena amarilla sembrada por todo el camino, i los tapices que engalanaban las casas é iglesias. Debia el Papa hacer su entrada á las *cuatro por* la puerta de San Juan de Letran.

Habia empezado el gentío, algunas horas antes, á dirigirse hácia la plaza: era mui numeroso, pero Roma de ese lado es tan vasta que parece escasear *la gente* i que se circula tan libremente como el aire. La basílica de San Juan, donde el Papa debia hacer una primera parada, estaba revestida al interior *de colgaduras* encarnadas. Tribunas reservadas *habian sido elevadas* al rededor del dosel i del altar bajo el cual reposan las cabezas de los dos apóstoles San Pedro i San Pablo. La nave, regada de ramos verdes, era guardada libre por una doble fila de soldados *romanos*. Queriendo ver á la muchedumbre, á la verdadera muchedumbre, dejé la basílica i fuí á la plaza.

Todos aquellos que conocen á Roma recordarán aquel admirable sitio, *uno de los* mas hermosos que pueda verse en el mundo; mucho mas hermoso, en mi modo de sentir, que el que presentan los otros lados de Roma. Desde lo alto del frontispicio de la basílica, las *estatuas de los doce* apóstoles dominan la ciudad i la campiña. Se tiene delante de los ojos aquella magnífica cintura de colinas en la cual se delinean las masas blancas de Tivoli, Frascati i Albano, i el campo romano *con su eterna* melancolía, en medio del cual van estendiendose los gigantescos acueductos de los emperadores.

Coloque U. en aquel inimitable horizonte el sol, los árboles *cargados de racimos* vivos de hombres i de niños, los cascos centelleantes, las bayonetas resplandecientes, una multitud animada en la cual van mezclados *los soldados, las* mugeres, los sacerdotes, los capuchinos, *los ingleses* vestidos de *negro*, los campesinos andrajosos; i tendrá U. un espectáculo cual ningun otro punto de la tierra puede ofrecerle.

Se esperaba el Papa para las cuatro. Fijas todas las miradas en la campiña, á la hora precisa vemos llegar á lo lejos, á toda rienda, un correo que anuncia la aproximacion de la comitiva. La llegada del *battistrada* da la señal á la artillería i el cañon empieza á tronar de segundo en segundo. Una nube de polvo levantada del campo i el brillo de los cascos de la escolta, preceden á la llegada del Santo Padre. El Pueblo, bajando de los muros i árboles, se precipita á su encuentro. Se abre entonces la gran basílica al traves de la cual el estruendo del cañon se lanza redoblando los ecos.

Desde lo alto de las gradas bajan los siete estandartes amarillos i rojos, adornados de campanillas que representan las siete basílicas i que van, con el cabildo de San Juan de Letran, al encuentro del Soberano Pontífice. Delante de *ellos se lleva la* cruz veneradá que viene del *emperador* Carlomagno, emperador de los Francos. Del otro lado, llega en un simple coche de viaje el servidor de los servidores de Dios. A la derecha, esta á caballo el General en jefe del ejército frances; á la cabeza de la escolta, los dragones i cazadores franceses, i formada en fila, en todo el transito, la infanteria que presenta las armas i dobla la rodilla, mientras los tambores franceses baten la marcha. Por mas que digan, por mas que digamos, *aquí hai algo.*

La Francia del siglo XVIII, la Francia de 93, la Francia de 1830, la Francia de 1848, *conduciendo* á su *capital* aquel Sacerdote, el cual no tiene mas arma que esa débil mano que yo veia salir para repartir entre todos la señal de la cruz, es tal vez una cosa incomprensible, una cosa ilógica, como lo son, gracias á *Dios*, todos los sentimientos verdaderos: mas lo que puedo decir, es que el soldado frances, á quien veia todos los dias tan burlon i tan *escéptico*, parecia en aquel momento experimentar algun orgullo al hincar la rodilla en el suelo; es que yo he visto hombres con charreteras enjugarse francamente las lágrimas. Hermánese esto como se pueda con la revolucion; en cuanto á mí, yo lo dejo.

El coche del Papa se avanza lentamente en medio de las aclamaciones, de los gritos de: *Viva el Papa! viva el Santo Padre* hasta el pie de la basílica. El Santo Padre sube las gradas bendiciendo al pueblo i á los soldados arrodillados: se le reconoce aun de lejos, por su pequeño solideo blanco i por la cruz que va delante de él abriendole suavemente paso. *La música* militar resuena por la nave, los tambores baten marcha, i la multitud se precipita en la Iglesia en seguida de la comitiva.

Dejaré al Papa en la basílica, i seguiremos nuestra carrera por la ciudad, pues hoi dia es preciso ver tanto á la ciudad como al Papa. Aquellos que han visto á Roma pueden *fácilmente* seguir el camino que recorria la comitiva, desde San Juan hasta el Coliseo en línea recta, i despues, la calle del Coliseo, el Foro de Trajano, la plaza de los Santos Apóstoles, la plaza de Venecia, la calle del Jesus, i por la plaza San Andres del Valle—el Puente de San Angelo, el Borgo-nuevo hasta San Pedro.

En esa larga línea bien podia uno encontrarse mas de una vez en el camino del Papa: así lo hice, i cada vez volví á ver bajo sus pasos el mismo entusiasmo i las mismas demostraciones. La inmensa calle que empieza en San Juan para salir al Coliseo presentaba tambien un admirable punto de vista. Colocados en una ventana, pudimos abrazarle en su conjunto; no habiendo nada tan hermoso como aquella genuflexion universal que señalaba el mismo instante en que pasaba el Soberano Pontífice.

El Papa habia cambiado su coche de viaje por una carroza de gala, encarnada, i tirada de seis caballos; era precedido i seguido de sus guardias nobles compuestas de jóvenes de las primeras familias romanas, permaneciendo siempre á su derecha el General frances Baraguay d' Hilliers, á caballo. En seguida venian los cardenales, cada uno en su coche encarnado; entre los cuales pude reconocer al cardenal Lambruschini, al cardenal Dupont, al cardenal Antonelli que se habia resignado á parecer radiante i que por lo demas tiene una cabeza mui espiritual.

El cardenal Borromeo estaba con el Papa. En seguida venia el cuerpo diplomático. En todo el camino estaban las casas adornadas de tapices i cargadas de espectadores. Cada vez que volvia á encontrar la comitiva del Papa, podia verle de antemano aproximarse, al divisar solo los pañuelos que tremolaban de arriba abajo de las casas i dejaban caer no pocas veces una lluvia de flores.

El cañon del fuerte San Angelo ha reemplazado ya el de la plaza de San Juan. La comitiva, pasado el puente, entra en la línea asaz estrecha del Borgo-nuevo; algo rotas las filas, i corriendo el gentío en desórden por entre los caballos de la escolta. Mas cuando la multitud desemboca de aquella calle en la plaza de San Pedro, es como la ola de un rio, que estrechada entre sus orillas, llega al fin al océano perdiéndose en él como una gota de agua. Estaba rodeada la plaza por dos filas de soldados que la mantenian libre en el centro, de modo que en aquel vasto espacio el coche, i la escolta i toda la comitiva se hallaban casi perdidos.

Lo mismo que en San Juan de Letran, el Papa subió las gradas de San Pedro echando bendiciones al ejército i al pueblo arrodillados. Abrióse la puerta mayor para recibirle, i atravesó con lentitud la inmensa nave, mientras los soldados presentaban las armas, una rodilla en tierra. Luego que hubo pasado el Papa el umbral de la Iglesia, la multitud se precipitó tras él. El Santo Padre tomó su asiento del otro lado del altar que en todas las basílicas hace frente al pueblo. Se cantó el *Te Deum* i el decano de los cardenales dió la bendicion del Santísimo Sacramento. Imposible seria expresar la magnífica solemnidad de aquel instante.

La voz de mando militar en frances *retumbando* sucesivamente bajó todas las bóvedas del inconmensurable edificio, el estrépito compasado de todos los fusiles cayendo á un tiempo sobre el enlosado, los tambores todos tocando marcha, i en medio del mas profundo i magnífico silencio, la bendicion descendiendo sobre el conjunto de los cristianos prosternados, todo era una escena cuya memoria nos es imposible olvidar.

El celebrante bendijo primeramente al Soberano Pontífice, i llevó sucesivamente el Santísimo Sacramento, hácia los cuatro puntos del mundo para echarles la bendicion. En seguida fué el Santo Padre á besar la célebre estatua de San Pedro que se halla en la nave, i cuyo pié de bronce está gastado por la boca de millones de cristianos. San Pedro estaba hoi revestido de sus adornos solemnes, capa plúvial de oro, tiara cubierta de diamantes i pedrerías, i con el anillo pastoral de diamantes. Despues subió el Papa al Vaticano, donde el General en jefe, representando á Francia, se despidió del huesped sagrado á quien habia restituido á su palacio.

En todo el tiempo que el General habia acompañado al Papa, el solo grito de *Viva el Papa*, se habia hecho oir; mas apenas salió el General del Vaticano, dejando allí al Santo Padre, cuando gritó la multitud: "viva Francia! vivan los franceses! En efecto, no es sino Francia la que restituyó al Papa á Roma, i Roma al Papa. El Santo Padre lo reconocia hoi con efusion, pues decia al ver la acojida entusiasta que le hacia nuestro *ejército*: "soi mui feliz, no solo por mí, pues no du-"daba de los franceses, sino tambien por....

Por la noche la ciudad entera no presentaba mas que una vasta masa de luz. Si hubiese podido quedar alguna duda acerca de la acogida hecha al Papa, hubiera bastado la iluminacion de la noche á disiparla. Lo que era de notarse principalmente en ella era su universalidad. No habia plaza ni calle, ni callejuela, ni casa ni ventana que no tuviese sus faroles, luminarias i cirios; ni puertecita, por humilde que fuese, que no tuviese su bugia.

Como espectáculo, era aquello maravilloso. Dudo de que como efecto de luz, haya en el mundo una cosa tan hermosa como nuestros campos Eliseos con la grande iluminacion de vasos de color; mas aquí habia ademas los monumentos i los puntos de vista. Así es que la cúpula de San Pedro, iluminada de arriba abajo, dominaba la ciudad con su masa de fuego; en otro punto, el Pincio desplegaba una verdadera decoracion de teatro que era la admiracion de los artistas; en otra parte, la torre i el palacio del Capitolio se desprendian en líneas de llama, mientras en la cima de la grande escalera del Capitolio las altas estatuas de Castor i Polux i la de Marco—Aurelio,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

sin luz, arrojaban sombras negras i gigantescas al traves de la plaza.....

(La Patria.) *Traducido por el R.*

CUBA, SANTO DOMINGO
I LOS ESTADOS UNIDOS.

Parece que la expedicion contra Cuba no era la única para la cual se hicieran preparativos en los Estados Unidos. Rumores vagos habian señalado ya la isla de Haiti como el objeto probable de otra empresa de la misma clase, aunque menos directa, i un incidente que pasò antes de ayer tiende á dar crèdito á aquellos rumores. Las autoridades federales han mandado embargar el buque *Kate Boyd,* pronto á salir para *Port-au-Prince* con armas i municiones de guerra.

Con respecto á saber si aquella medida fuè dictada por el temor de que este cargamento fuese destinado á los aventureros de Cuba, ó si se sospecha realmente algo de designios agresivos contra la antigua Santo Domingo, nos lo dirá el sumario que vá á seguirse. Puede ser, despues de todo, que las armas tomadas fuesen simplemente destinadas á los haitianos que continùan siempre en sus preparativos contra Santo Domingo, i en este caso, solo el principio preservador de la neutralidad tendria que intervenir.

De cualquier modo que sea, es evidente que se procura establecer un vínculo mas estrecho entre la isla de Haiti i los Estados-Unidos. Reiteradas veces, "el *Herald,*" aquel *niño terrible* de la prensa americana, dejó escapar medias palabras reveladoras acerca de la mision del Señor Green cerca del Gobierno de Santo Domingo,—mision que, sea dicho de paso, no ha conseguido el buen exito que se esperaba. Desempeñado por aquel lado su papel confidencial, M. Green se revistió de caràcter oficial para hacer valer cerca del Gobierno de Haiti reclamos casi olvidados, i que mas viso tienen de ser un medio de entrar en relaciones mas directas, que no una revindicacion formal. En el dia, cartas de *Port-au Prince del* 9 de Mayo, nos traen la noticia de que el Señor Green ha concedido al Gobierno haitiano una demora para el arreglo de aquellas deudas, con la condicion de reconocer inmediatamente en su título oficial á los agentes americanos que habian tenido hasta entonces en el pais una posicion puramente oficiosa. Concedida esta solicitud, flamea de hoi en adelante la bandera de la union en los dominios del Emperador Soulouque.

(*Correo de los Estados-Unidos N.* 44.)

VARIEDADES.

DISCURSO DE VICTOR HUGO
CONTRA LA LEY DE DEPORTACION.

(*Continúa.*)

Mas prosigamos. Apuro aun mas la idea de vuestra *ciudadela* ó de vuestra *fortaleza,* ya que se lastima vuestra sensibilidad, llamando aquello una ciudadela.

Cuando hayais instituido aquella penitenciaria, ¿habeis procurado imaginar lo que allá sucederia? ¿teneis la menor idea de lo que allá pasarà? ¿os habeis dicho que entregabais los hombres heridos por la justicia política á lo desconocido, i á lo que hai de mas horrible en lo desconocido? ¿Habeis entrado con vosotros mismos en el detal de cuanto abominable encierra aquella idea, aquella espantosa idea de la reclusion en la deportacion?

Al empezar, tratè de indicaros i de caracterizar con una sola palabra lo que seria aquel clima, aquel destierro, aquel calabozo. Os he dicho que serian tres verdugos; mas hai un cuarto verdugo de que me olvidaba, esto es, el director de la penitenciaria. ¿Os acordais de Jeannet, el verdugo de Sinnamari? ¿Os habeis dado cuenta de lo que seria, casi por necesidad, el hombre cualquiera que aceptará á la faz del mundo civilizado, el encargo *moral* de aquel odioso establecimiento de las islas Marquesas, el hombre que consentirá en ser el sepulturero de esa prision i el carcelero de esa tumba?

¿Os habeis figurado, lejos de todo registro i exàmen, en aquella irresponsabilidad completa, con aquella autoridad sin límites sobre víctimas sin defensa, la tiranía posible de una alma baja i perversa? Señores, las islas de Santa Elena producen los Hudson Lowe. Pues bien! ¿os habeis representado todos los tormentos, todos los refinamientos, todas las desesperaciones que un hombre con el temperamento de Hudson Lowe pudiera inventar para unos hombres que no tendrian la auréola de Napoleon?

Aquí al menos, en las prisiones de Francia, en Doulens, en el monte San-Miguel, si asoma un abuso, si se intenta una iniquidad, los periódicos se inquietan, se conmueve la Asamblea, i el grito del prisionero llega á oido del Gobierno i del pueblo, repercutido por el doble eco de la prensa i de la tribuna. Mas en vuestra ciudadela de las islas Marquesas, estarà reducido el paciente á suspirar dolorosamente: "¡Ah! si el „pueblo lo supiera"—Sí, allá, á tan espantosa distancia, en el silencio, en esa soledad amurallada, adonde no llegarà, de donde no saldrà ninguna voz humana ¿á quién dirigirá sus quejas el miserable prisionero? ¿quién le oirá? Habrá entre su lamento i vosotros el rumor de todas las olas del ocèano. (*Sensacion profunda.*)

Señores, la sombra i el silencio de la muerte pesarán sobre aquel horrible presidio político.

Nada se traslucirá, nada llegará hasta vosotros, nada, sino de cuando en cuando, por intèrvalos, una nueva lúgubre que atravesarà los mares, que vendrà á tocar en Francia i Europa, como el tañido de los funerales, el timbre vibrante i doloroso de la opinion diciendoos:—Tal reo ha muerto.

Aquel reo será (pues en esa hora suprema no se vè ya sino el merito de un hombre) un célebre publicista, un historiador renombrado, un escritor ilustre, un orador famoso. Prestareis el oido á aquel rumor siniestro, calcularèis el corto número de meses corridos i os estremecereis!

Ah! ya lo veis! esta es la pena de muerte! la pena de muerte con desesperacion! es algo peor que el cadalso! es la pena de muerte sin la última mirada al cielo de la patria.

No, no lo querreis! ¡rechazareis la ley! Aquel gran principio, la abolicion de la pena de muerte en materia política, aquel generoso principio que el pueblo soltò de su ancha mano, no querreis recogerle, no querreis volverle á tomar furtivamente á Francia que, en vez de esperar su abolicion, espera de vosotros su complemento. No querreis borrar aquel decreto, honor de la revolucion de Febrero. No querreis desmentir lo que era aun mas que el grito de la conciencia popular, á saber, el grito de la conciencia humana.

Se mui bien, señores, que siempre que sacamos de aquella palabra, la conciencia, todo lo que se debe sacar, en nuestro sentir, tenemos la desgracia de hacer sonreir á mui grandes políticos. En el primer momento, aquellos grandes políticos no nos creen incurables, nos tienen lástima, consienten en tratar aquella enfermedad de que estamos acometidos—la conciencia—i nos oponen con bondad la razon de Estado. Si persistimos, oh entonces! se enfadan, nos declaran que nada entendemos en los negocios, que no tenemos el sentido político, que no somos hombres graves, i ¿cómo os diré eso?....á fé mia, nos dicen una palabrota, la mayor injuria que puedan encontrar, nos llaman *poetas.*

Nos afirman que todo lo que creemos encontrar en nuestra conciencia, la fé en el progreso, la suavizacion de las leyes i costumbres, la aceptacion de los principios que se despejan en las revoluciones, el amor al pueblo, la consagracion á la libertad, el fanatismo por la grandeza nacional, que todo eso, bueno en sí por cierto, conduce en la aplicacion á las decepciones i quimeras, i que sobre todas esas cosas es preciso referirse, segun la ocasion i las circunstancias, á lo que aconseja la razon de Estado. La razon de Estado, ah! esta es la gran palabra! i ahora mismo la llegué á percibir en medio de una interrupcion.

Señores, examinando la razon de Estado, me acuerdo de todos los malos consejos que siempre ha dado. Abro la historia, i veo en todos los tiempos todas las bajezas, todas las indignidades, todas las torpezas, todas las cobardias, todas las crueldades que la razon de Estado haya autorizado ó hecho. Tanto Marat como Luis XI la invocaron; hizo el 2 de Setiembre despues de haber hecho la San Bartolomé; dejó sus huellas en Sinnamary lo mismo que en las Cevenas; levantò las guillotinas de Robespierre lo mismo que ahora las horcas de Haynau. Ah! mi corazon se indigna. No quiero yo ni la política de la guillotina, ni la de la horca, ni á Marat, ni á Haynau, ni vuestra ley de deportacion. Y por mas que se haga, por mas que suceda, siempre que se trate de buscar una inspiracion ó un consejo, soi de aquellos que nunca vacilarán entre esa virgen que se llama la conciencia, i aquella prostituta que llaman la razon de Estado.

Traducido por el R. (Se continuará).

MOVIMIENTO MARITIMO.
PUNTA-ARENAS.

SALIDAS DE BUQUES.

Julio 15. Bergantin Goleta nacional "Elena, con destino á Panamá, conduciendo pasajeros.

Julio 23. Goleta Dinamarques "Juana Oluffa", con destino al Realejo. En lastre.

Id. id.—Barca Inglesa "Hereford",con destino á Londres, cargado de café i brasil.

Id. id.—Barca Inglesa "Zillah", con destino á Valparaiso, cargada de café.

Id. id.—Barca Francesa "Maria Luisa", con destino á Guayaquil. En lastre.

A última hora.

CORREO DE SAN JUAN.

Llegó el 2 de Agosto, trayendo mui pocos papeles públicos.

Nos es, pues, imposible hacer nuestro resumen acostumbrado de noticias, siendonos mui sensible no poder imponer por ahora á nuestros lectores del desenlace de la cuestion griega que habia amenazado turbar la paz de Europa.

Entre los principales acontecimientos, notamos:—una tentativa de asesinato contra el Rey de Prusia.—En Francia, la votacion de la ley sobre la deportacion, adoptada á pesar de la elocuencia con que la combatieron Victor Hugo i otros oradores eminentes.—La eleccion de Emilio de Girardin, Redactor de la Presse,—el proyecto de una fuerte dotacion en favor del príncipe Luis Napoleon.

En Inglaterra las interpelaciones á los ministros acerca de la invasion de Cuba.

Publicaremos en el número siguiente lo que se refiere mas particularmente á esta República.

IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.